



ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Nos llegó la noticia que esta tarde, aproximadamente a las 23 (hora local), en la comunidad “Alberione” de la casa de Pasay City (Manila-Filipinas), el Señor llamó a sí a nuestra hermana

GAMEZ ADELA Sor M. CRISTINA
Nacida en Burauen, Leyte (Filipinas) el 10 de septiembre de 1933

Sor M. Cristina fue llamada al premio eterno justo en la vigilia de la fiesta de la Conversión de san Pablo, mientras las superiores de todas las circunscripciones, reunidas en Consejo alargado, aprobaban el proyecto para la rediseñación de las presencias. Ella, que también a causa de su grave situación física, amaba la vita solitaria, por un misterioso designio de la Providencia, justo en el momento supremo de la muerte, se encuentra en el corazón de la Congregación y en el recuerdo afectuoso de las hermanas representantes de todas las naciones del mundo paulino.

Entró en la Congregación en la casa “Regina Apostolorum” de Pasay City, el 13 de febrero de 1955. Después de algunos años de formación vivió en Lipa el noviciado, que concluyó el 30 de junio de 1959 con la primera profesión. Siendo joven profesa, se dedicó a un intenso trabajo de difusión de la Palabra de Dios en las diócesis de Manila y de Davao. Las crónicas del tiempo recuerdan que en el período de un solo año, en la ciudad de Davao, se visitaron más de veinticuatro mil familias. Podemos imaginar cuántos bolsos llenos del Pan de la Palabra haya llevado también Sor M. Cristina.

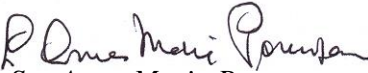
Justamente en el año de la muerte de la Primera Maestra Tecla, 1964, Sor M. Cristina viajó a Italia para prepararse a la profesión perpetua e insertarse después en la comunidad de Albano para desempeñar el servicio de enfermera genérica.

En 1968 regresó a Filipinas donde vivió en las comunidades de Pasay City, Olongapo y Cagayan de Oro, prestándose con generosidad en los servicios de propagandista, sacristana y jardinera. La vida de esta querida hermana fue acompañada de sufrimiento físico y moral. Varias veces pidió y obtuvo períodos de excomunión o de ausencia de la comunidad, también para cuidar a su madre anciana y enferma. Desde 1977 se encontraba en la comunidad “Regina Apostolorum” dedicada a tantos pequeños servicios y sobre todo a la encuadernación. Hasta cuando las fuerzas se lo permitieron, cada mañana se prestó puntualmente en el apostolado técnico, desempeñando también otros simples servicios, compatibles con sus condiciones de salud. No podemos olvidar el amor de Sor M. Cristina por la música... La transcripción en música de las oraciones paulinas, la ayudaba a mantener viva la relación con el Señor. Otra gran devoción suya fue la vida de la Santa Familia contemplada en los misterios del rosario. Le agradaba imaginar y diseñar de modo muy simple, las escenas de la infancia de Jesús. Se sentía en gran sintonía con el misterio de la casa de Nazaret.

Algunos meses atrás le diagnosticaron un tumor al útero. No obstante el sufrimiento físico y el rechazo a los tratamientos, este último periodo fue uno de los más significativos de su vida. Sor M. Cristina se abrió progresivamente a aceptar todo lo que con amor le ofrecían las hermanas que la atendían con gran dulzura y disponibilidad. En estos meses de enfermedad el Señor realizó en ella una obra maestra de gracia y de belleza.

Mientras el corazón de la Familia Paulina está orientado hacia la gran fiesta de la Conversión de san Pablo, para Sor M. Cristina ha llegado la hora de la plena revelación, de la iluminación y de la paz. Nos agrada pensar que la Luz de Damasco haya hecho más bella su vida, haya purificado sus ojos y haya abierto toda su existencia al esplendor que proviene del Rostro del Resucitado.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 24 de enero de 2009.